



RECUPERACIÓN CULTURAL DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL: FÁBRICA PERONI Y MATADERO DE TESTACCIO EN ROMA.

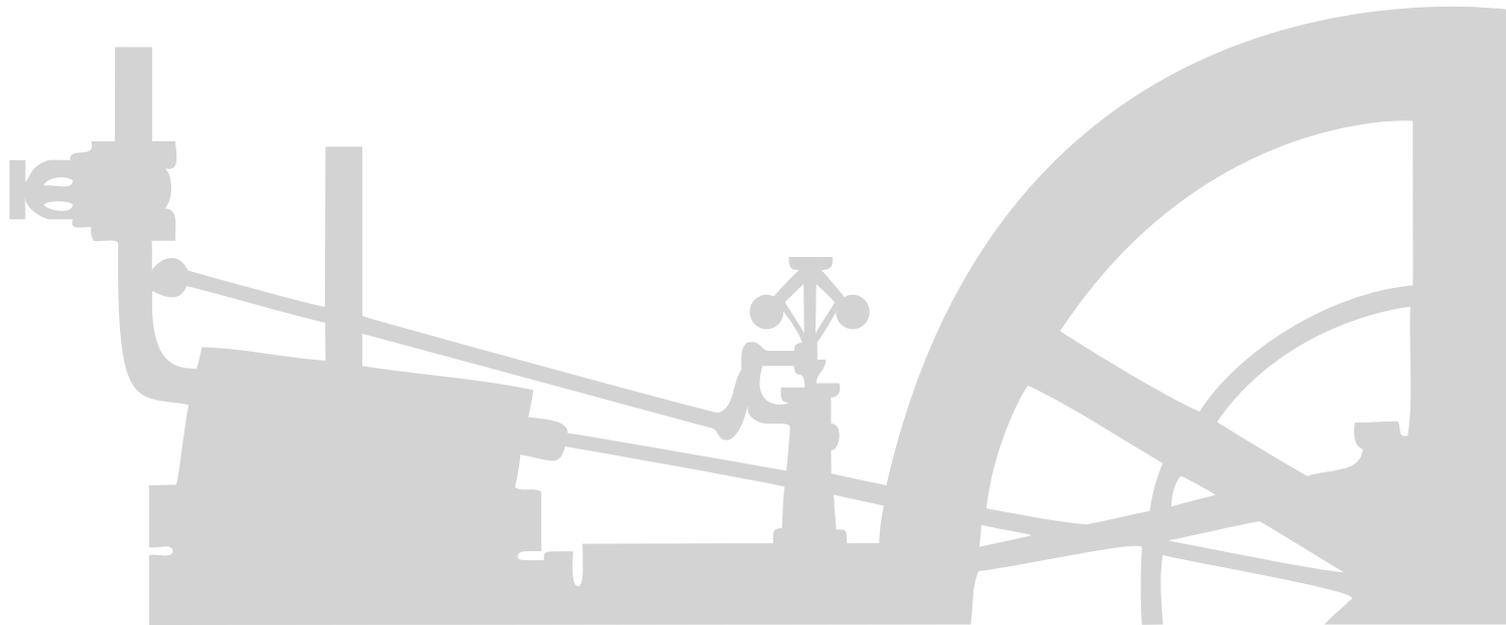
Breve introducción sobre la recuperación cultural del patrimonio industrial.

Sin perder el punto de vista conceptual, es la arqueología industrial un conjunto de conocimientos y técnicas que permite el estudio de determinados elementos del pasado industrial, económico y social del mundo de la producción.

Los espacios que han resistido a la urbanización masiva se revelan como fallas en el presente: las ruinas de un pasado, no solo material, nos trasladan con su existencia a una idea de la vida del trabajo como realidad de un tiempo que fue y que nos dirigió hasta nuestra situación actual. En los huesos de estas estructuras industriales se respira el aire de otros gestos, otros modos de usar el cuerpo en el espacio y de, aquello que una vez se llamó la cadena de producción.

En muchos casos hoy día, se ha pasado de lugares de producción ligados a infraestructuras comunes de almacenamiento y distribución a lugares físicos de cultura, de cambios, de crecimiento. De lo inmaterial que contienen, fuera de los tiempos y de los ritmos terribles y alienantes de la fábrica, donde, ahora, se cultiva el tiempo libre, el camino relajante y atento.

El MACRO (Museo de Arte Contemporáneo de Roma) se desarrolla a partir de la rehabilitación de dos edificios que representan dos de los pocos testimonios de arqueología industrial que se conservan en la ciudad eterna: la fábrica de cervezas para la prestigiosa "Società Ghiaccio e Birra Peroni" (Gustavo Giovannoni, 1901-1912), y el antiguo matadero de Testaccio (Giacchino Ersoch, 1888-1891).



Recuperación de la fábrica de cervezas Peroni en Roma.

Fábrica de cervezas Peroni en Roma (Gustavo Giovannoni, 1901-1912).

Gustavo Giovannoni, como gran teórico, pensador y crítico de la arquitectura en general y de la restauración en particular, siguiendo la línea de Camilo Boito sobre el "Restauro Scientifico", también desarrolló a lo largo de su vida una actividad proyectual en los campos de la edificación, el urbanismo y la restauración. Entre las obras que realizó se encuentra la Fábrica para la "Società Ghiaccio e Birra Peroni" en Roma (1901-1912).



Fachada de la fábrica hacia Via Reggio Emilia en una postal de 1928.

La urbanización del barrio donde se ubicaba el complejo, con el nombre de "Salario-Nomentano", tiene origen con la fiebre edificatoria en la década de los 80 del s. XIX. La presencia del establecimiento ha vinculado la vida del barrio desde sus orígenes, siendo siempre un elemento fundamental de su estructura.

En 1901 se permite la construcción de una casa-cervecería en madera, realizada por Giovannoni, que más tarde se ocupará también de los otros edificios de la fábrica con una clara sintonía con la arquitectura suiza. La casa estaba unida a los otros edificios donde se ubicaban las oficinas administrativas y los locales destinados a la producción y al embotellado de la cerveza.

En 1908, Giovannoni realiza el edificio que contiene el "sudhaus", sala donde se realizaba la ebullición del producto, ubicado en la "via Bergamo", y caracterizada físicamente por la torre. Interesante y característico en el emplazamiento que realiza a la obra es la subdivisión de las superficies en grandes paredes verticales en toda su altura. El equilibrio rítmico entre llenos y vacíos está garantizado a través de cuatro

órdenes de ventanas, algunas de las cuales son tripartitas.

La fábrica original de cervezas mostraba el desarrollo de un programa funcionalmente industrial de producción en serie, revestida por una arquitectura decorativista y rica en el detalle, englobándose en un tejido urbano con ciertas características particulares sociales y culturales.

Más tarde, en 1912 la "Società Birra Peroni" realiza algunas construcciones en un tercer lote ya ocupado parcialmente entre "via Reggio Emilia, via Nizza y via Cagliari", como ampliación de las estructuras ya realizadas en dos lotes de la "piazza Alessandria" y "via Mantova". En el mismo año se inició la construcción del edificio hacia "via Reggio Emilia" para caballerizas y almacenes con un carácter más secundario con respecto a los otros. El resto de la parte del lote fue realizada por el ingeniero Alfredo Palopoli en 1922.



El complejo industrial desde "Piazza Alessandria" publicada en "L'economia nazionale" en 1937.

Funcionalmente, son cuatro los módulos básicos: el depósito de las materias primas, la fábrica de producción (compuesta por la sala de ebullición, las tinajas de decantación y filtración, la caldera y los refrigeradores), las cantinas de fermentación y depósito y el módulo de embotellamiento. La realidad funcional de la fábrica queda escondida por detrás de los ritmos verticales y horizontales del edificio.

Desde su creación, dicha fábrica ha ido sufriendo continuas modificaciones en función de la evolución de sus condicionantes urbanos, funcionales y sociales directos e indirectos, hospedando la actividad productiva de la Sociedad hasta 1971.

El "Piano Regolatore Generale" de 1974 establecía que el área fuese destinada a uso residencial, pero no hubo ninguna iniciativa por su adecuación hasta la década de los noventa con proyectos de rehabilitación y recuperación del establecimiento, donde los tres lotes sufren destinos diferentes, y que demuestran la flexibilidad en las posibles intervenciones a afrontar.

Rehabilitación de la fábrica de cervezas Peroni en Roma.

En su conjunto, el establecimiento general presenta una fuerte discontinuidad, con contrastes cualitativamente muy evidentes, incluso en el interior de un mismo bloque, debido a su proceso constructivo en diversas fases y a la diversidad funcional de los pabellones. Todavía hoy es reconocible el carácter tipo-morfológico original, sin haber sufrido el tejido urbano sustituciones o transformaciones de relevante entidad.

De los cuatro módulos que componían la fábrica, actualmente el primer módulo mantiene la estructura primitiva con usos residenciales y comerciales. Del segundo módulo sólo queda la configuración externa con usos administrativos.

Son el tercer y cuarto módulos de esta fábrica, entre "via Reggio Emilia" y "via Cagliari" los que han sido rehabilitados en dos fases para acoger el Museo de Arte Contemporáneo de Roma (MACRO), ofreciendo al mismo, por tanto, su revitalización y salvaguarda con los condicionantes de oferta-demanda actuales.

Estos lotes siguen la configuración planimétrica original de los edificios, utilizando todo el área disponible en forma de "T", en todo el perímetro y compuesta de dos núcleos diversos de edificios: el primero, de Giovannoni, constituido por la entrada hacia "via Reggio Emilia" y los dos edificios de las caballerizas, de mayor calidad tanto por la configuración planimétrica como por el tratamiento de las fachadas. Y el segundo núcleo, de Palopoli hacia "via Nizza y Cagliari", con una calidad netamente inferior en el proyecto de emplazamiento y arquitectónico.

La intervención en esta zona se realiza en dos fases diferentes: La primera fase de reconversión, proyectada y completada entre 1995 y 1999, permitió abrir seis amplias salas expositivas, la mediateca, la librería, la sala de conferencias, un laboratorio, una librería y un bar. En esta estructura también se aloja la colección permanente del MACRO y las oficinas de administración. Una segunda fase acabada en 2010, amplía y refuerza la actividad del museo.

En la primera fase se recupera el frente principal del complejo hacia la "via Reggio Emilia", originalmente destinado a portería y a los dos traseros cuerpos de fábrica ortogonales, las caballerizas y los almacenes.

La consolidación de las estructuras portantes, la redefinición de las aperturas hacia los frentes interno y la restauración de la fachada y de las cubiertas, la completa redistribución y la colocación de los sistemas de instalaciones necesarios para soportar las nuevas funciones, han consentido la apertura al público de una primera parte de la nueva sede del MACRO.

El edificio se estructura en torno al patio central que separaba dos pabellones de la fábrica, donde se crea el espacio central de recepción del museo dando unidad sobre la imagen de los edificios existentes con aquellos de nueva construcción, como una plaza cubierta vidriada desde donde se le da vida al cuerpo del museo. Este espacio central continuo sintetiza las ideas principales del proyecto de rehabilitación: el espacio, los recorridos, los elementos tecnológicos, y la función.

Actualmente cuenta con las siguientes dotaciones y espacios: mediateca, salas conferencias, laboratorios, librería y cafetería ubicados en la planta baja; dos salas expositivas, biblioteca y locales con servicios audiovisuales en la primera planta, y otras cuatro salas expositivas en la segunda planta. Dos plantas sótano por debajo del patio sirven como depósitos de las obras de arte parcialmente accesibles al público y una sala para actividades didácticas.



Vista del espacio central en la primera intervención.

Tal conjunto de espacios resulta insuficiente para consentir la exposición y la conservación del patrimonio de obras que posee la Galería, y de ahí la necesidad de la realización de una segunda fase, de ampliación en la restante parte del lote de la fábrica.

La segunda fase, por tanto, proyectada y ejecutada entre 1999 y 2010, se realiza sobre el resto del lote compuesto por cinco cuerpos de fábrica de menor calidad constructiva y de diseño que los anteriores, que se articulan sobre la continuación del mismo patio central del módulo anterior. El estado en el que se encuentran todos los edificios era de extremo degrado causado por el abandono de los mismos.

El proyecto del nuevo MACRO, realizado sobre el diseño de la arquitecta francesa Odile Decq a través de un concurso, surge con el objetivo de encontrar un equilibrio dinámico a través de la creación de diferentes puntos de vista y de aproximación al museo, así como dotar de transparencia al mismo. Las distintas áreas internas y externas no son concebidas de un modo estático, sino que de forma dinámica, ofrecen al visitante el atractivo de un continuo descubrir.

Los recorridos en el museo se convierten en los elementos básicos para el desarrollo tipológico y funcional del mismo. Pero no existe un recorrido, sino muchos entrelazados, convirtiéndose la visita al museo no sólo en ver una exposición, sino en poder perderse, buscar un libro, leer el periódico bebiendo un café, escuchar un concierto, pasear para ir al trabajo, es decir, que la intención es en parte de ceder dicho espacio a la ciudad como parte de ella. Las perspectivas son tangenciales, con continuos cambios y una secuencia de diferentes puntos de vista.

Pretende con su intervención la integración de la nueva estructura con el contexto urbano ya definido arquitectónicamente. Por un lado se crea una doble entrada al museo entre las "via Nizza y Cagliari", en contraste con la original en la "via Reggio Emilia" y, por otro lado, la ocupación de un gran espacio urbano que cede a la ciudad como vínculo entre la función pública e interés social, creando así un techo - jardín deambulatorio que se puede recorrer a varios niveles y que permite al visitante poder apropiarse de una parte de ciudad desconocida. En cuanto a las fachadas sobre las "via Nizza y Cagliari", representan una articulación e integración del viejo con el nuevo. Las aperturas de las ventanas evidencian la permeabilidad entre la actividad del museo y la ciudad.



Vista desde las cubiertas en la segunda intervención.

Sobre este sistema de rampas de acero y vidrio y las salas expositivas, desde el nivel más alto del edificio rehabilitado en "via Reggio Emilia", es posible ver la nueva parte del museo como un jardín panorámico. Desde el mismo, se realiza un restaurante que se abre con una gran terraza hacia el jardín y hacia una gran fuente, permitiendo las vistas hacia los antiguos edificios y las inclinadas y relucientes láminas de agua, que nos muestran una interesante escenografía.

Se pretende por tanto, más bien que la lectura de un tema específico de producción industrial, hacer una reflexión general sobre el presente, pasado y futuro de la vida de un edificio a través de los condicionantes que les ha ido llevando a sus continuos cambios, siempre con ciertas características especiales desde una visión territorial, proyectual e incluso social.

Recuperación de los pabellones del Matadero de Testaccio en Roma.

Matadero de Testaccio en Roma (Giacchino Ersoch, 1888-1891).

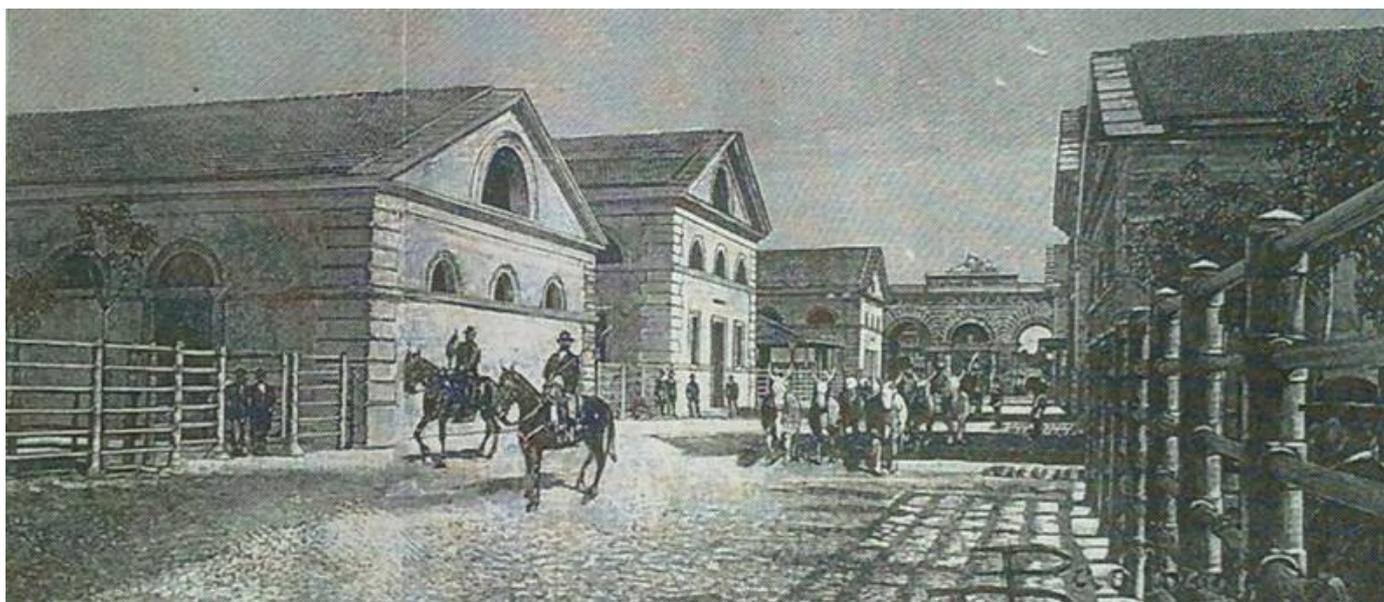
Los pabellones que caracterizan el complejo arquitectónico del Matadero, se construyeron entre 1888 y 1891 por Giacchino Ersoch, arquitecto del "Comune di Roma" y alumno de Valadier, y testimonian el pasaje del clasicismo a la modernidad.

El motivo más inmediato que determinó la construcción del nuevo complejo fue la alteración urbana a lo largo del río Tíber en correspondencia con "La Pelanda" de los cerdos, con la construcción del "Ponte Margherita" y del "Lungo Tevere", alejados del corazón de la ciudad por motivos de higiene. El complejo está ubicado en el barrio "Testaccio" de Roma entre las murallas aurelianas, la antigua colina Testacium y el río Tíber.

Como criterios del proyecto, Ersoch buscó una sinergia entre necesidad y ritmo del trabajo, normas

de higiene, innovaciones tecnológicas y modernas instalaciones, que condicionó fuertemente la disposición de los pabellones, los caracteres constructivos y la elección de los materiales. Funcionalmente se articulaba el complejo en dos áreas: el matadero y el mercado de animales. Toda la zona constaba de una superficie de 105.000 m² de parcela con 43.000 m² construidos, que se distribuían en 37 edificaciones.

El matadero se dispone en torno a un rectángulo central donde fueron ubicados los pabellones de producción y carnicería: matadero de los animales bovinos, peladero de los cerdos, cabrerizo y tripería, dispuestos a los dos lados del vial central. Las partes destinadas a los trabajos "incómodos" fueron ubicadas en el área marginal, que actualmente se accede desde la "via Manuzio" como son los locales para la destrucción de las carnes infectadas, instalaciones para la observación del ganado enfermo, manipulación de la carne del cerdo y la salazón de los intestinos. También aquí se ubica un pabellón destinado a la custodia de los elementos de hierro, cables y herramientas de trabajo. Las partes que necesitaban de personal externo se localizaron hacia la "via Franklin" como son los baños zootérmicos y laboratorios sanitarios. Las instalaciones de las bestias mansas y los cobertizos de las bestias bravas fueron ubicados delante de los dos lados longitudinales de los mataderos, para poder introducir directamente a las bestias. Entre el matadero y el mercado se localiza el edificio que contiene los contenedores del agua, que servían a ambos establecimientos. A los dos lados del vial principal, hacia "via Franklin", se colocaron la entrada principal y hacia el lado opuesto el control del peso de las bestias. Hacia el río se localiza un área de ampliación, dimensionada para contener otros dos mataderos con sus respectivos cobertizos.



Dibujo de un vial interior del complejo de "L'illustrazione italiana", a. XIX, n.7. en 1892

En la otra área funcional, el "Campo Boario", como amplio espacio libre destinado al mercado de animales, se organizaba en dos sectores, uno para los animales mansos, que comprendía las estancias y los pabellones para la exposición de los mismos, y uno para el bravío, con dos entradas separadas y dos parejas de pesos hacia el matadero. A lo largo de la fachada principal se alinean con el matadero las estancias para las terneras y las caballerizas, los locales para la dirección y otros locales de servicio como restaurante, oficinas de contratos, correos, vigilantes. En el centro del mercado se ubicaba el pabellón para la inspección.

Los pabellones presentan un sistema constructivo relativamente simple: volúmenes rectangulares con cubiertas a dos faldas, estructura muraria con ladrillos macizos y ejes de aperturas regulares. Ersoch introduce elementos de hierro en las estructuras de cubiertas, en los aparejos internos y en los elementos de vallado, en sustitución de la madera de frente a una mayor duración. Fue el primer arquitecto en Roma que introduce el empleo a larga escala de estructuras modulares en hierro.

Concretamente en dos de los pabellones destinados a la matanza bovina, que es donde se ubica el "MACRO Testaccio", se realiza un volumen geométrico del edificio como un sólido prismático, con base rectangular, privo de particiones internas. Se distribuyen una serie de cerchas con intereje regular, que dividen el espacio en módulos con ritmo constante, cada pabellón dotado de un doble orden de apertura. El interior se divide en tres sectores con una doble fila de columnas en hierro que soportan los carriles donde eran colgadas las carnes para su desplazamiento interior. El carril central correspondía a la galería de clasificación, en toda la altura, los carriles laterales eran divididos en vigas de hierro por módulos de trabajo.

La distribución funcional mediante sistema de galería, con los espacios de mataderos abiertos a los lados y con vasos de alimentación y agua a disposición de todos. De aquí el tentativo de organizar los espacios de trabajo según lógica industrial y no artesanal.

En cuanto al sistema constructivo, la mayor parte de los muros de los pabellones está construida en ladrillos macizos en cortina, revestidos en su interior con lastras de mármol hasta una altura de dos metros, fijadas con cemento y conectores de hierro. Los muros terminan en cornisas tipo "gronda" revestidas en "stucco" con polvo de mármol y travertino. Para los elementos de zócalos exteriores, contornos de aperturas, los umbrales, los alféizares y los almohadillados se usa el travertino.

En los huecos, las fachadas principales presentan carácter de "decoración urbana" similares a los de las residencias colindantes. En el interior, aperturas regulares a dos órdenes compuestos de portones y ventanas en el primer orden y con lunetos en el segundo mediante arcos y dinteles de ladrillo.

Los pabellones tienen una estructura principal de cubiertas constituida por doce cerchas tipo "Pon-lonceay" en hierro con perfiles en "I" y once correas entre ellas. Entre cada correa son catorce perfiles en "doble T" para formación de pendientes y entre cada una ocho paneles cerámicos. El manto de cobertura se realiza mediante tejas "marsellesas". La estructura interna de hierro se ejecuta para sostener las armaduras de los tiros de los animales y para la distribución en galería. Se constituyen por columnas de hierro sobre las cuales se fijan en dos alturas las transversas.

Recuperación matadero de Testaccio en Roma (Studio Carmassi, 2002-2008).

El contexto urbano, con la expansión de la ciudad, ha cambiado para pasar de ser una zona industrial a un barrio residencial. Por tanto, para la ciudad es fundamental la restitución del "Campo Boario", transformado actualmente en un parque dedicado a la actividad para el tiempo libre y ocio, conciertos musicales, versátil con la actividad de Campus Universitario y de ensayos teatrales, reutilizándose para el desarrollo y difusión del arte contemporáneo, en sintonía con la dinamicidad y con una destacada presencia de jóvenes que caracteriza el barrio. Se trata, en resumen, de un lugar de integración entre la función universitaria y la ciudad, previendo también un problema de tráfico, dotando de un sistema de aparcamientos públicos al servicio del barrio.

El Matadero, debido a la gran extensión del mismo, se ha podido usar y revitalizar en diversas partes de varios modos. Funcionalmente resumimos el programa del complejo en módulos y pabellones que tenían usos diversos del antiguo matadero:

En el matadero.

Los laboratorios sanitarios, almacenes de herramientas, y dos de los mataderos del ganado bovino: como aulas docente de la Facultad de Arquitectura de "Roma Tre".

El ingreso principal y edificios anexos: sede de servicios y oficinas del Ayuntamiento y como almacén

de restos arqueológicos y monumentales.

El peladero de los cerdos: Museo y salas expositivas denominado "La Pelanda".

Dos de los pabellones del matadero del bovino: sede del "MACRO Testaccio".

El resto del complejo, tales como los baños, estancias, tripería, cabrería, etc.: estado de abandono y continuo degrado.



Antiguo matadero del ganado bovino como aulas de la Facultad de Arquitectura de "Roma Tre".

En el mercado.

El pabellón para pesar a los animales: dirección y administración, autopromoción social, turismo, y otras oficinas.

Los cobertizos de las ovejas y cerdos: mercado de agricultura biológica, un bio-bar, librería, comercio de productos artesanales, energías renovables, reciclaje, etc.

Resto de pabellones: están siendo rehabilitados como aulas de la Facultad de Economía de "Roma Tre".

El resto de edificaciones tales como el control de animales y el espacio abierto del Campo Boario: estado de abandono y continuo degrado.

Los pabellones sede del "MACRO Testaccio" se rehabilitan en 2002 y 2007, adecuando con nuevas instalaciones y conservando en lo posible el antiguo ambiente dando la posibilidad de la creación de un espacio dinámico y flexible, lejos de los cánones museográficos tradicionales, adecuando dichos espacios

para la producción de eventos, muestras y representaciones multimedia.



Interior de uno de los dos pabellones que conforman el MACRO Testaccio.

Para el mercado de la agricultura biológica y de la zona comercial, para las ventanillas de la zona administrativa, de información de turismo, para el centro de documentación y también para el bio-bar y el bio-restaurante, el proyecto inventa un espacio del todo nuevo a partir de los huesos de los antiguos cobertizos de los animales.

El largo pórtico de Ersoch sobre las columnillas en hierro colado, las marquesinas de finales de los años veinte, el espacio intersticial y el adyacente edificio para pesar a las bestias, se desarrollan con una intervención en la estructura en acero que traduce las techumbres y el vacío intermedio en un original espacio cubierto, delimitado por un perímetro prevalentemente vidriado.

En el desarrollo lineal, de unos 200 metros, la nueva envolvente se fracciona en más módulos, alternando espacios abiertos, cubiertos o no, para evidenciar con claridad las partes originales y aquellas donde a la preexistencia se añaden nuevas señales y elementos. La intervención ha llevado a cabo la restauración conservadora del edificio para pesar a las bestias y del pórtico adyacente, bajo el cual se ha abierto un nuevo acceso hacia el río Tíber.

Las estructuras en hierro del pórtico y de las marquesinas han sido rehabilitadas con la sustitución de las vigas y los elementos en hierro degradados con componentes nuevos de idéntica geometría y dimensión. Se han consolidado las cimentaciones, cabezas de los bulones, sustituciones de todos los tornillos e inserción de varias acogidas para mejorar el comportamiento sísmico de las viejas estructuras. La cubierta

de tejas y los paños de ladrillo, que faltaban o que han sido objeto de precedentes intervenciones de mantenimiento, han sido totalmente sustituidas con nuevos elementos del todo similares a aquellos originales. Las nuevas estructuras son estáticamente independientes de las viejas y técnicamente reversibles.

La alternancia “envolvente-espacio abierto” evidencia las partes originales restauradas de aquellas donde, a la preexistencia, se añaden los nuevos signos arquitectónicos. El largo frente de vidrio señala con una transparencia rica de reflejos el perímetro de los nuevos espacios. Los bastidores metálicos trasversales señalan los accesos hacia los espacios abiertos. La pared de fondo, continua, en aluminio gris, organiza la distribución de los servicios y el sistema tecnológico de las instalaciones.



Antiguos cobertizos de ovejas y cerdos como comercio de productos artesanales.

La intervención también asume los criterios de la sostenibilidad ambiental, utilizando materiales eco-compatibles, con el empleo de sistemas pasivos y fotovoltaicos, haciendo recurso a la innovación tecnológica y ahorro energético. La novedad es que estos objetivos vienen perseguidos, por primera vez en Roma, en el ámbito de un proyecto de restauración de arquitectura con protección en grado de conservación, constituyendo de hecho una experiencia transferible a análogos contextos histórico-monumentales.

El cuerpo principal de la “Pelanda”, caracterizado por una chimenea troncocónica y constituida por una gran nave, repartida en dos sectores idénticos. La flexibilidad de los espacios permite una amplia variedad de usos, en una cornisa con cierta sugestión que en la restauración han sabido valorar.

La conservación de gran parte de los elementos metálicos como restos arqueológicos tales como las bañeras de hierro de singular fabricación o las refinadas planchas perforadas o las calderas, ha sugerido una filosofía proyectual muy ligera y sofisticada, flexible y reversible, la cual, elevando la calidad ambiental

del complejo, ha consentido obtener un buen equilibrio entre los espacios y los materiales originales y los pocos instrumentos contemporáneos.

En definitiva, decir que el “Nuovo MACRO” junto a “MACRO Testaccio” se prepara para ser un polo cultural multidisciplinar por cuyo prisma podrá exhibirse el valor de la expresión artística contemporánea italiana e internacional.

Conclusiones.

Se exponen dos casos de intervención en la arquitectura industrial, que permite revitalizar la misma, como ejemplos a aplicar en ciertos elementos de nuestra región con características y demandas similares y que permanecen obsoletos y en proceso de continuo degrado. Por tanto, se pretende hacer una reflexión general sobre el presente, pasado y futuro de la vida de los edificios a través de los condicionantes que les ha ido llevando a sus continuos cambios, siempre con ciertas características especiales desde una visión territorial, proyectual e incluso social, como ejemplos para la reflexión de este tipo de reutilización en nuestro patrimonio industrial de Andalucía.

Son muchos los ejemplos de reutilización de este tipo de arquitectura para otros fines públicos como el Matadero de Lyon de Tony Garnier como centro de congresos y actividades culturales o el Silk Mill de George Sorocold para museo de la industria.

Dentro del Plan Nacional de Patrimonio Industrial en nuestro país, están los objetivos de acometer la protección, conservación y proyección social de dicho Patrimonio y de instrumentar las medidas que lo hagan posible, incluyendo el uso futuro de conjuntos, edificios y elementos industriales, en la convicción de que se trata de un patrimonio que puede convertirse en factor de desarrollo local, tanto cultural como económico. Esto implica la apuesta por la intervención sostenible y recuperación de dicho patrimonio (economía, ecología y reciclaje).

Pero para apostar por este tipo de intervención, como bien dice el profesor Julián Sobrino en su libro sobre la “Arquitectura de la Industria en Andalucía”: “[...] un edificio industrial, en bastantes casos, forma parte de un paisaje más amplio que debe ser contemplado también en proyecto de intervención como una pieza clave de la identidad de la arquitectura industrial sujeta a rehabilitación”.

También hemos de destacar las características arquitectónicas que, por su funcionalidad, configuran estos espacios y que facilitan la recuperación para otros usos gracias a su versatilidad:

- Espacios diáfanos, con grandes luces y alturas considerables.
- Sistemas funcionales en módulos repetitivos.
- Ritmo y continuidad de los cuerpos.
- Claridad y simplicidad en la geometría de los volúmenes.
- Espacios de articulación flexibles.
- Relación interior exterior, independencia.
- Envolvente bien definida con huecos estructurados según la propia función.

Aplicaciones en el patrimonio industrial andaluz.

Ejemplos ya efectuados en nuestra región sobre rehabilitación de arquitectura industrial:

Dentro del parque minero de Riotinto, el Taller de Zarandas en Minas de Riotinto (Huelva), que servía para la reparación de locomotoras destinada a museo ferroviario y escuela taller de la Fundación Riotinto.

La Fábrica cerámica de Pickman en la Cartuja de Sevilla que contiene actualmente las sedes del Instituto andaluz del Patrimonio Histórico y del Museo Andaluz de Arte Contemporáneo.

La Comisaría Algodonera en Sevilla (de Ortiz e Iribar y Espiay y Muñoz, Sevilla, 1926) como sede de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía (González Cordón, 1991)

Fábrica de fundición en C/ Calatrava de Sevilla, como sala de teatro (Ignacio de la Peña, 1987-89).

Muelle de carga de la Empresa Compañía Española de Minas de Tharsis (1871, Huelva) de William Moore, como pasarela - mirador.

Fábrica de Enrique Ramírez y Pérez (Sevilla, 1908-10), de Aníbal González como Instituto de Fomento de Andalucía por Miguel Lamas y Juan Guerrero (1994-96).

Ejemplos de espacios con usos industriales similares:

- Fábricas de cervezas

Fábrica de cervezas La Cruz del Campo (Sevilla, 1903), de Wilhem Wrist y Friedrich Stoltze.

Fábrica de la Cruz Blanca y Skol (Cádiz, 1958-61), de Manuel Fernández-Pujol.

Fábrica de Cervezas el Águila (Córdoba, 1961), de Rafael de la Hoz.

- Mataderos

Matadero municipal de Conil de la Frontera (Conil, Cádiz)

Industrias pecuarias Salchís (Pozoblanco, Córdoba)

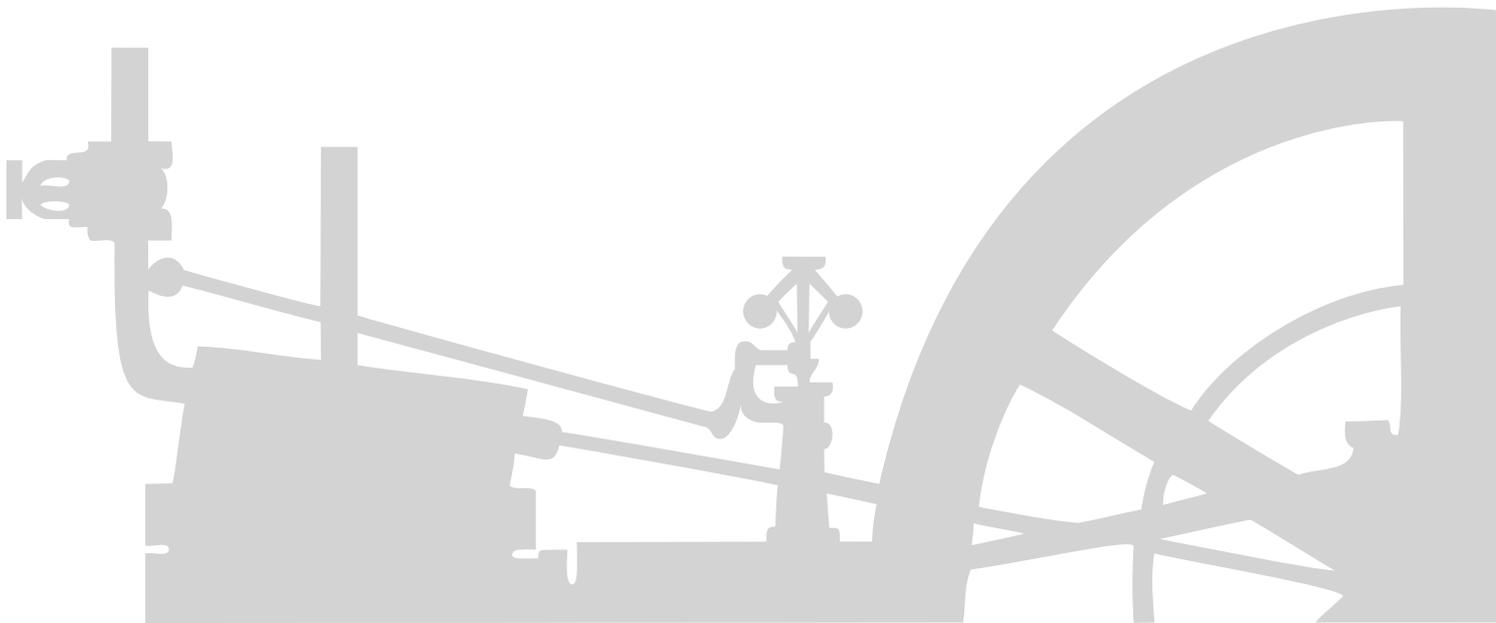
Antiguo matadero municipal y mercado de reses en vivo (Sevilla, 1895), de Antonio Arévalo Martínez.

- Proyectos actuales

Embarcadero de mineral El Alquife (Almería, 1902), de Andrés Monche.

Real Fundición de Bronces (Fábrica de Artillería, Sevilla, 1728-1767) de Próspero Verboom, Ignacio Sala, Jean Maritz.

Factoría de hilados y tejidos de algodón (HYTASA, Sevilla, 1937), de Talavera y Sagastizábal.



Bibliografía.

"Ampliamento Galleria comunale arte moderna e contemporanea ex fabbrica birra Peroni : concorso internazionale di progettazione" Francesco Ghio e Romolo Tancredi. Firenze. Alinea, 2001.

Pianificazione

Inventario11524

Collocazione SL O 208

"Arte Contemporanea "Lavori in Corso" : dieci mostre collettive di artisti contemporanei : Galleria Comunale d'arte moderna e contemporanea - Ex stabilimento Birra Peroni". Giovanna Bonasegale. Roma. Edizioni de Luca. 1998.

"Birra Peroni: 1846-1996, centocinquant'anni di birra nella vita italiana". Daniela Brignone. Milano. Electa. 1995.

"Un luogo centrale per il quartiere San Jacopino Cascine a Firenze : Ex Birreria Peroni". Stefano Chieffi. Firenze. 1987.

"Recupero edilizio e archeologia industriale : la fabbrica della Birra Peroni a Roma (1901-1992)" Alberto M. Racheli. Venezia. Marsilio, 1993.

"Il mattatoio di Testaccio di Roma". Luciano Cupelloni. Roma: Gangemi Editore. 2001.

"Il mattatoio di Testaccio a Roma: costruzioni e trasformazioni del complesso dismesso". Giovanna Franco. Roma. Librerie Dedalo. 1998.

"Il mattatoio di Testaccio a Roma: metodi e strumenti per la riqualificazione del patrimonio architettonico" Luciano Cupelloni. Roma. Gangemi. 2001.

"Monumenti differiti: il mattatoio di Testaccio a Roma: l'edificio, la storia, la risemantizzazione". Francesco Perego. Roma. CLEAR. 1993.

"Arquitectura de la Industria en Andalucía". Julián Sobrino Simal. Sevilla. Instituto de Fomento de Andalucía. 1998.



Carlos Quevedo Rojas
Scuola di specializzazione in restauro dei monumenti, Università degli Studi di Roma
Mesa 2